RELACION NUEVA
DE LA
GITANA.

POR UN INGENIO CORDOVÊS.

ALABADO SEA DIOS:
Mis Señores,por Dios pido
dèn à esta triste Gitana
una bendita limosna,
assi Dios les dè su Gracia:
Valgame el Señor San Dimas!
no ay quien caridad me haga
de socorrer à esta pobre
Viuda que es por su desgracia?
No me responden ustedes?

Por vida de la Gitana
que les diré la ventura,
que Dios les tenga guardada.
Duelanse por Dios bendito
de verme tan arrastrada,
y que tengo de hijitos,
y hallarme tambien preñada,
y les asseguro à ustedes
que es una preñèz tan mala
que quanto veo, deseo,

y

y por mas fuerza que haga
no lo puedo remediar.
Toma el pecho, Alonso, calla,
agarralo, vida mia,
hijo de toda mi alma,
que ha quedado huerfanito:
maldita sea tu alma,
que me has mordido el pezòn
por poquito me lo arranca.
Voy à contar mis tragedias
que llorarán de escucharlas.
A mi esposo Mondoñedo
la Justicia de la Sala
le mandò prender, Señores;
(ay triste de la Gitana!)
por las cosillas que hacia:
(valgame Santa Susana!)
bien empleado le estuvo,
él quiso, no confessára,
que à la pobre de su Madre,
estando mala en la cama,
la degolló, y con la sangre,
que por el pescuezo echaba,
hicimos veinte morcillas
tan gordas como esta vara
tan sabrosas, y tan bellas,
que si ustedes las probáran
se avian de chupar los dedos,
segun lo buenas que estaban,
(por vida de la Gitana,
maldito sea el muchacho,
que me ha cagado la saya,
le meterè una puntica
de pañál, trayganme agua,
para que lave este niño,
mas vale que no la traygan,
porque todo se ha ensuciado,
esto por ustedes passa;
vaya el trapo al muladar,
que esto ya no vale nada.)
Confessó mi Mondoñedo,
(que aquesta fuè su desgracia)
que à seis Frayles Capuchinos,
y diez de la Merced Santa
en una cavalleriza
en sal tenia en su casa;
es verdad, maldito sea,
que todo se lo mamaba;
no comí, señores mios,
de los salares de casa
sino solo dos morrillos,
(y què sabrosos que estaban!)
tambien tu bulles, Ladron,
la barriga me la arranca:
maldito sea quien te hizo,
hijo de aquel mala cara;
pues viendo que al otro dia
no avia que comer nada,

Los amigos con muy grande sigilo
Un Frayle le traxeron gordo, y vivo,
Y entero en un caldero lo zamparon;
De esta suerte á la mesa lo llevaron.
Y en el repartimiento que se hizo

No

No pude yo sacar mas que un chorizo,
Que por mas que tiraba
Con mis dos manos, y mi boca arisca,
No le pude sacar ni aun una pizca,
Dilo à mis compañeros
Por vér si alguna cosa le sacaban,
Y maldita la chispa que arrancaban;
Porque estaba mas tieso que un garrote,
Y examinar podia à un Galeote.

No quieres callar, Alonso,
sossiegate, vida mia,
dexame hablar muchacho,
toma el pezón, mama, mama.
Por estas cosillas, y otras
à horca lo sentenciáran,
metieronlo en la Capilla,
y al tercer dia lo sacan
y los Padres Jesuitas,
le decian con Fè Santa:
Animo, buen Mondoñedo,
animo, que poco falta,
di con muy grande dolor,
que te pesa allá en el alma
de aver à Christo ofendido,
mira a Christo, y su Fé Santa.
Mas él respondia entonces:
Harre burra, harre parda,
y espoleando llegò
à la horca, que le aguarda,
y en medio de sus fracasos
iba la triste Gitana
qual dicen a le verguenza,
(como si yo la gastára.)
Pedro Montano el Verdugo
à mi Mondoñedo agarra,
y a subir por la escalera
poco a poco le ayudaba,
y assi que en lo alto estuvo
me dixo aquestas palabras:
Bastiana del alma mia,
espejo de mis entrañas,
ya esta es la vez postrera,
que te he de vèr mi Gitana,
lo que te pido, y suplico
es, que mires por Pasquala,
por la Parteña, y Montoya,
que son mis tres prendas caras,
y que a mis hijos les dés
qual mi vida la enseñanza.
Y yo le respondí entonces
en lagrimas desatada;
que si se quiebra la soga,
que allá en Ronda lo aguardaba,
y arrojandolo el Verdugo
quedó su garganta atada,
y le tirè de los pies
porque mucho no penára,
y assi que acabó su vida,
me bolvì à verle la cara

y

Col. Compte

y parecia , Señores,
por vida de la Gitana,
fino retrato de aquel
insigne carantamaula,
que en el Arbol del Sauco
al diablo le dió las Pasquas.
El pelo todo erizado,
toda la frente arrugada,
la boca tenia abierta,
y tanta lengua sacada,
bien le diera dos mil besos,
aunque de mocos , y babas
se me llenàra el hocizo,
y còmo me las chupára
Alonsito de mi vida,
ya huerfanito te hallas.
Lloren aquesta tragedia
con voces desentonadas
todos los Gitanos que hay
desde el Perù à Dinamarca
sin culpa me lo ahorcaron :
ay de mí , triste , y cuitada !
Señores , esta es la historia
de esta infeliz desgraciada ;
denme un dientecito de ajo,
para que en llegando a casa
le haga unas sopas al Niño,
que de hambre casi rabia,
una camisita vieja
para si paro mañana,
embolver lo que naciere,
y perdonenme las faltas
que quisiera ser doblon,
para a todas agradarlas.

FIN.

Barcelona : En la Imprenta de los Herederos de Juan Jolis, en la calle de los Algodoneros.

99